



PERSPECTIVA

D E G E N E R O



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración



Alejandro Eder
Director General

Natalia Salazar
Directora del Grupo de
Cooperación, Relaciones
Internacionales y Alianzas
Estratégicas

Mariana Diaz Kraus
Asesora Dirección
Coordinadora Alianzas
Estratégicas

Grupo de Cooperación, Relaciones Internacionales y Alianzas Estratégicas



@reintegracion



Amigos de la Reintegración



Reintegración



ReintegraciónACR

Perspectiva de Género
en el Proceso de Reintegración

Estrategia de Género de la ACR:
implementando un enfoque diferencial basado en la consideración del
individuo y sus características

“Mi experiencia ha sido muy buena, realmente yo no esperaba superarme tanto como lo que he logrado, terminando la primaria, primero que todo, después el bachillerato y ahora voy hacer un curso de peluquería... la verdad que sí lo tienen en cuenta a uno, para escoger programas caminos... se tratan de poner en mi situación, entender la que vivo y lo que siento... siendo mamá, superándome...”

(Testimonio Ana PPR desmovilizada FARC)

Resumen

- En Colombia hasta febrero de 2014, se han desmovilizado 56.197 personas, entre desmovilizados individuales de las FARC, el ELN, el ERG, el EPL, el ERP, así como la desmovilización colectiva de las AUC. Dentro de este grupo de desmovilizados la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) atiende a 30.692 participantes, de los cuales el 84,06% son hombres (25.800) y el 15,94% mujeres (4.892).¹
- La necesidad de incluir una perspectiva de género como parte esencial de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) es cada vez más recurrente a nivel mundial, considerando que existen evidencias en las experiencias internacionales que demuestran que la ausencia de esta perspectiva es un grave error al invisibilizar necesidades de vital importancia de este tipo de población, lo cual perjudica la reintegración a la vida civil.
- La ACR implementa principalmente su estrategia de género a través de la ruta de reintegración de cada Persona en Proceso de Reintegración (PPR)-. Esta se basa en la consideración del individuo; en sus características y necesidades particulares. Paralelamente se realizan capacitaciones a los funcionarios de la Agencia en relación a esta importante temática para lograr una mejor implementación de la estrategia. Particularmente la ACR es una entidad que cuenta con una participación significativamente más alta de mujeres tanto como funcionarias como contratistas (229 y 592 respectivamente) en relación a la participación masculina (171 y 290 respectivamente). En total la Agencia cuenta con 821 mujeres y 461 hombres como sus colaboradores.
- El objetivo general de la estrategia es: Contribuir en la reflexión de aquellos aspectos de las masculinidades y feminidades que afectan el

¹Cifras a diciembre 2013. Cifras del Sistema de Información para la Reintegración de la ACR suministradas por la Subdirección de Seguimiento.



proceso reintegración de mujeres y hombres, promoviendo el desarrollo de relaciones equitativas, asertivas y no violentas de género. Esto dentro del marco establecido por la Política Nacional de Reintegración Social y Económica (PRSE), la cual establece en su objetivo vii la necesidad de: “Fortalecer la política de Estado para la reintegración. 1. Atención de Población Especial. Equidad de Género: la Mujer en el Proceso de Reintegración y masculinidad: La PRSE incluye en sus estrategias la perspectiva de género, bajo un enfoque de derechos, lo cual permite conocer las diferencias y las particularidades que se crean entre hombres y mujeres a partir de su interacción, sus características biológicas, sociales y culturales.”²

- La perspectiva de género para la reintegración debe proyectarse tanto hacia las PPR como a todos los actores que participan en el proceso de

reintegración y reconciliación, incluyendo a las familias de las PPR, las víctimas, las instituciones, las comunidades receptoras, y el conjunto de la sociedad.

- El desconocimiento de una perspectiva de género, de la existencia de graves delitos sexuales y afectaciones en términos de discriminación de la mujer, al igual que el desconocimiento de la asociación que tiene esto con las masculinidades militarizadas, son temas que atraen la atención e implementación de nuevos estándares internacionales.

- Dentro de los grandes retos para la ACR, está conseguir una mayor visibilización y una implementación cada vez más efectiva de su estrategia de género logrando traducirla en beneficios para las personas en proceso de reintegración.

²República de Colombia, Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales-PRSE, CONPES 3554 de 2008: 57-59.

La necesidad de incluir una perspectiva de género en procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR)

Incluir una perspectiva de género como parte esencial de los procesos de DDR es novedosa y cada vez más recurrente a nivel internacional. Existen evidencias de procesos similares a nivel internacional, que demuestran que la ausencia de esta perspectiva es un grave error al invisibilizar necesidades de vital importancia para esta población vulnerable en proceso de reintegración.

El siglo veinte se caracterizó por un gran número de conflictos armados, regímenes autoritarios, genocidios, entre otros. De igual forma, hubo un aumento en el interés y protagonismo de los derechos de la mujer y el impacto del conflicto sobre éstos. Estas experiencias han impulsado investigaciones y la implementación de nuevas políticas públicas dirigidas a la prevención y resolución de conflictos, así como a políticas de reintegración. Se han conducido varios estudios de género dirigidos a responder adecuadamente al impacto que tiene el conflicto tanto sobre las mujeres y los hombres, así como la interrelación entre los dos. Esta fusión de conocimientos ha resultado en la creación de un nuevo campo de investigación que se centra en la relación del género, conflicto y construcción de paz.

No obstante, la tendencia ha sido limitar esta perspectiva a un simple tema femenino, tomando el género como sinónimo de mujer, en un contexto de conflicto de la violencia contra la mujer, dejando de lado el hecho que el género incluye los dos

sexos. De esta manera, no se habían tratado dentro de los procesos de DDR y de justicia transicional, temas vitales como la masculinidad que se construye en los contextos de guerra. Ni se había considerado el rol que juegan las mujeres en perpetuar o no este tipo de masculinidades, cómo son víctimas de ésta y cómo luchan contra ésta en un proceso de construcción de paz.³

En este lugar común donde la concepción de género alude a las inequidades y diferencias que las mujeres experimentan en sus contextos, y a lo largo de sus historias de vida, se ha generado una distorsión a la dimensión de género en contextos de conflicto armado. Erróneamente se ha entendido que añadir perspectiva de género, es añadir, únicamente, las necesidades de la mujer en los programas de reintegración social y económica. Por el contrario en este tipo de programas es imperativo tener en cuenta la perspectiva masculina para generar equidad entre mujeres y hombres.⁴ Igualmente, estudios recientes afirman que al excluir una perspectiva masculina en el debate de género, lograr la equidad entre mujeres y hombres constituye una tarea ardua, si no imposible.

Si bien es cierto que la perspectiva de género incluye problemáticas de la mujer, es importante hacer una aproximación a la definición de sexo y género. El sexo es una condición biológica otorgada al ser humano de forma natural. Por su parte, el

³ THEIDON, Kimberly, "Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia". Working Paper 5. Fundación Ideas para la Paz. Bogotá D.C., abril 2009.

⁴ THEIDON, Kimberly. "Gender, Conflict and Peacebuilding. State of the Field and Lessons Learned from USIP Grant Making." Peaceworks No. 76 United States Institute of Peace 2011.

género es una construcción social que determina atributos, acciones y características. Ésta incluye la forma como nos movemos, nos caracterizamos y nos comportamos los seres humanos en un entorno social. Así, la masculinidad y feminidad son permeadas, determinadas y moldeadas por aspectos psicológicos, socioculturales y económicos. Entonces, hablar de femenino o masculino, es hablar de género. En este sentido, los dos pilares conceptuales de una atención diferenciada por género en programas de DDR son la feminidad y la masculinidad.⁵

Adicionalmente, género es un concepto dinámico, no es estático debido a que los atributos de los seres humanos cambian a lo largo del tiempo. Así, cuando se habla de género y DDR el concepto varía durante el proceso, pues la concepción de género durante la guerra puede cambiarse, y debe analizarse desde un antes y un después del conflicto. Inclusive durante un proceso de paz la definición está sujeta a transformaciones, por esta razón es importante percatarse de los cambios.

Es necesario que se reconozca que las diferencias de género en el conflicto armado ocasionaron una división sexual del trabajo cuyos efectos se prolongan con expresiones especiales después

de la desmovilización e iniciado el proceso de reintegración a la vida civil.⁶ En este orden de ideas, el desconocimiento de una perspectiva de género, de la existencia de graves delitos sexuales y afectaciones en términos de discriminación de la mujer, al igual que el desconocimiento de la asociación que tiene esto con las masculinidades militarizadas, son temas que atraen la atención de nuevos estándares. Así, Naciones Unidas exige la aplicación de la Resolución 1325 del año 2000 y la Resolución 1820 del año 2008, en relación a la participación de la mujer en los procesos de paz, al igual que al reconocimiento integral de sus derechos y la imperativa adopción de un enfoque de género.⁷ En el caso colombiano se le ha prestado especial atención a este tema. Por medio de la Alta Consejería para la Equidad de la Mujer se viene realizando un arduo trabajo en contra de todo tipo de violencia basada en género e impulsando la equidad de género.⁸

Lo cierto es que una de las problemáticas que se presentan dentro del tema género en procesos de DDR es la forma como se proveen los servicios básicos del programa de reintegración para las personas que tienen impuestos ciertos roles pero que no quieren o no pueden cumplir con ellos. En muchas situaciones de postconflicto, las

⁵ Estrategia de Género ACR 2013. Colletta, J., Kostner, M., y Wiederhofer, I. World Bank, The Transition from War to Peace in Sub-saharan Africa.1996. Descargado el 15 de enero de 2014 de: [http://www-wds.worldbank.org/servlet/](http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/)

⁶ Recomendaciones para garantizar los derechos humanos de las mujeres desmovilizadas en los documentos de Naciones Unidas: Women, Gender and DDR en Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Resource Center, 2007. Monitoring and evaluation of DDR programs, en Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standart. United Nations: Disarmament, Demobilization and Reintegration Resource Center 2007. United Nations: Gender, Women and DDR: Gender-Responsive Monitoring and Evaluation Indicators, en: DDR Operational Tools. Disponibles en: <http://www.unddr.org/iddrs//>

⁷ Estrategia de Género ACR: Reintegración con Perspectiva de Género. 2009-2013.

⁸ El Gobierno Nacional de Colombia en cabeza de la Alta Consejería para la Equidad de la Mujer (ACPEM), con el concurso de las entidades nacionales competentes y contando con mecanismos de diálogo social se encuentra elaborando y desarrollando una política nacional integral de Equidad de Género enfrentando el problema particular de la Violencia Basada en Género (VBG). El Gobierno Nacional construyó, en diálogo con las redes y organizaciones de mujeres, los lineamientos de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres y del Plan Integral para Garantizar una Vida Libre de Violencias (Sept. 2012). En marzo de 2013 fue aprobado el documento Conpes Social 161 "Equidad de Género para las Mujeres" que presenta la Política Pública Nacional de Equidad de Género, un plan de acción indicativo para el período 2013-2016, el cual incluye un Plan Integral para Garantizar una Vida Libre de Violencias. En base a esto se han promovido espacios de colaboración e interacción interinstitucional por medio de la Comisión Intersectorial de la Política Pública Nacional de Equidad de Género, la cual hace parte la ACR.

sociedades pretenden retomar una estructura de género muy clara y definida en roles, asignados con anterioridad al conflicto, pero no se percatan que cada género cambia su rol y se vislumbra desde una dinámica diferente y que esto se debe aprovechar especialmente en la construcción de paz.⁹

Entonces con el fin de ser conscientes del cambio de dinámica en los roles de cada género en procesos de DDR es necesario preguntar, ¿cómo es que la sociedad está tratando de reintegrar?, ¿a quienes está reintegrando? y ¿es posible reintegrar con la concepción de género de la manera como se construyó ésta en el conflicto o cómo está entendida en la sociedad civil, o es necesario cambiar este concepto?

Históricamente ha existido una carencia de un enfoque de género en este tipo de procesos y no se han contestado adecuadamente preguntas como las anteriormente mencionadas. Se han dejado de lado a las necesidades caracterizadas por el género, desconociendo las agendas e intereses de cada grupo específico, particularmente de las mujeres. Como se ha mencionado en diferentes investigaciones sobre el tema, la historia de reintegración de las combatientes colombianas

antes de la existencia de la ACR está hecha de silencios. Debido a que la guerra fue vista como un campo de acción masculino, la presencia de mujeres en las negociaciones de paz y desmovilizaciones no fue contada, ni en cifras ni en palabras. Han sido casi invisibles en el conflicto y en la paz, lo cual afecta severamente su proceso de reintegración y la construcción de paz.

Para corregir este tipo de falencias el Estado colombiano ha realizado esfuerzos. Dentro de estos se debe resaltar la creación de la Alta Consejería para la Reintegración en septiembre de 2006 hoy Agencia Colombia para la Reintegración. Ésta implementa una estrategia de género a través de la ruta individual de reintegración de cada PPR, la cual se basa en la consideración del individuo, en sus características y necesidades particulares, dando un enfoque diferencial en todas las dimensiones de la ruta. Otra evidencia del esfuerzo del Estado es el hecho que en el actual proceso de negociación con las FARC en la Habana, en el equipo negociador del Gobierno Nacional, se encuentran mujeres participando visiblemente, lo cual entre otras cosas busca fortalecer la perspectiva de género en el marco de las negociaciones.

⁹ LONDOÑO F, Luz María y Yoanna Fernanda Nieto, "Mujeres no contadas, procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia, 1990-2003", La Carretera Social, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Medellín, 2006.



El aporte de la ACR

La ACR desde sus inicios ha procurado nutrirse de las experiencias internacionales e incorporarlas en su objeto de gestionar, implementar, coordinar y evaluar, de forma articulada con las instancias competentes, los planes, programas y proyectos de la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales-PRSE,¹⁰ con el fin de propender por la paz, la seguridad y la convivencia.¹¹

En relación a la implementación de un enfoque diferencial en el cual se encuentre plasmada una clara perspectiva de género, la ACR tiene en cuenta los lineamientos nacionales e internacionales frente al tema, tales como los Estándares Integrados de Desarme, Desmovilización y Reintegración (IDDRS) de las Naciones Unidas. Los IDDRS, enfatizan que un programa de reintegración debe estar diseñado, implementado, monitoreado y evaluado para responder a las diferentes necesidades de las mujeres y hombres ex combatientes y sus dependientes. Al igual, la Resolución 1325 de las Naciones Unidas que en su parágrafo 13 “alienta a todos los que participen en la planificación para el desarme, la desmovilización y la reintegración a que tengan presentes las necesidades distintas de los excombatientes según sean del género

femenino o masculino y tengan en cuenta las necesidades de sus familiares a cargo”.¹²

De la misma manera se partió del hecho, al igual que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, que “la equidad entre géneros es un pre requisito del desarrollo y una cuestión fundamental de derechos humanos y de justicia social, así como una condición básica para la erradicación de la pobreza y la mejora de las condiciones sociales y políticas de la sociedad en su conjunto, y de una gobernabilidad democrática e incluyente”.¹³

Frente a la normatividad nacional, la principal referencia de la estrategia de género es la Política Nacional de Reintegración Social y Económica (PRSE), que incluye la perspectiva de género a través del Objetivo VII. Atención a Población Especial, en el apartado “Equidad de Género: la Mujer en el Proceso de Reintegración y masculinidad”, en los siguientes términos: “Fortalecer la política de Estado para la reintegración. 1. Atención de Población Especial. Equidad de Género: la Mujer en el Proceso de Reintegración y masculinidad: La PRSE incluye en sus estrategias la perspectiva de género, bajo un enfoque de derechos, lo cual permite

¹⁰ CONPES 3554 de 2008

¹¹ Decreto 4138 del 2011, Artículo 4.

¹² Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Resolución 1325. 2000.

¹³ PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Estrategia Equidad de Género PNUD Colombia. PNUD. Naciones Unidas. 2007.

conocer las diferencias y las particularidades que se crean entre hombres y mujeres a partir de su interacción, sus características biológicas, sociales y culturales.”¹⁴

Uno de los grandes retos y logros para la ACR es poder traducir la conceptualización de género que enmarca la estrategia de la Agencia en beneficios para las personas en proceso de reintegración. La implementación de esta política se lleva a cabo a través de la Ruta de Reintegración con acciones de corresponsabilidad, que busca abarcar, tanto la integralidad del sujeto, como las diferentes barreras para el ejercicio autónomo de su ciudadanía. Para tal fin, se trabaja a través de ocho dimensiones¹⁵ que reflejan las diferentes variables que inciden en el desarrollo y/o fortalecimiento de las capacidades del individuo y de su grupo familiar.

La ruta de reintegración es el plan de trabajo definido conjuntamente entre la PPR y la ACR. Este plan está orientado al alcance de resultados que evidencien el desarrollo de las competencias necesarias para lograr una reintegración exitosa. Se trabaja con el fin de ofrecer oportunidades para que con base en el esfuerzo y características de cada individuo se logre superar su situación de vulnerabilidad y logre así transitar hacia un ejercicio autónomo de su ciudadanía impulsando de esta manera el retorno de la población desmovilizada a la legalidad de forma sostenible, contribuyendo a la paz, la seguridad y la convivencia ciudadana.

En este orden de ideas, la ACR implementa un enfoque diferencial de género en el proceso de reintegración, a través de una estrategia que se desarrolla dentro de la ruta de reintegración de

cada individuo. Este plan se diseñó y se está implementando desde el año 2010 a través de la atención brindada por las Oficinas Regionales de la ACR a nivel nacional a los hombres y mujeres en proceso de reintegración.

Esta estrategia tiene en cuenta las características, principales necesidades y problemáticas de las mujeres, que en promedio representan aproximadamente el 15,94% de la población objetivo de atención del proceso de reintegración, y de los hombres que representan el 84,06%, para brindarles una atención equitativa acorde a sus necesidades. Durante el periodo de noviembre de 2009 hasta marzo de 2012, la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) brindó apoyo técnico de cooperación a la ACR en la temática de género. Dentro de este marco se llevó a cabo la identificación las necesidades anteriormente mencionadas a través de las mismas PPR y los profesionales de las oficinas regionales por medio de grupos focales y entrevistas que sirvieron como insumo para el diseño de la estrategia en el 2009. De igual forma se realizó un estado del arte que la contextualiza, donde se nutre aun más de las experiencias internacionales y sus lecciones aprendidas.

En estos grupos focales se estableció en términos generales, que tanto hombres y mujeres participantes del proceso de reintegración, han vivido experiencias violentas antes, durante y después de su vinculación a los grupos armados ilegales. Así, se han evidenciado problemáticas tales como la violencia sexual, violencia intrafamiliar, conflictos familiares, la relación simbólica e idealizada con las armas y la ilegalidad, el reclutamiento forzado, la estigmatización y la

¹⁴ República de Colombia. Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales-PRSE, CONPES 3554 de 2008: 57-59.

¹⁵ Las ocho dimensiones que se intervienen en la ruta de reintegración son: Personal, Productiva, Familiar, Habitabilidad, Salud, Educativa, Ciudadanía y Seguridad. Cada dimensión tiene sus respectivas actividades y logros que deben de ser alcanzados a través del plan de trabajo de cada PPR.

exclusión, entre otros factores que inciden en el desarrollo de su proceso de reintegración.

Durante la permanencia en el grupo armado algunas de las particularidades de mujeres y hombres, se relacionan con actitudes y roles asociados al género masculino, reflejadas, por ejemplo, en los usos del lenguaje verbal y en el manejo del cuerpo, como peinados, actitudes y formas de vestir, entre otros. También hay que identificar el hecho que las/os desmovilizadas/os presentan una serie de problemas físicos y psicológicos causados por las condiciones de vida en el grupo armado donde se presentan enfermedades generadas por el entorno selvático, contagios de enfermedades de transmisión sexual, consumo de sustancias psicoactivas, violencia sexual, abortos forzados, entre otras problemáticas.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta la complejidad de las relaciones de género existentes en el grupo armado donde interactúan diferentes tipos de feminidades y masculinidades que están interconectadas a través de relaciones de poder, jerarquía y exclusión. En esa medida la vida en el contexto armado, para algunas de las mujeres, tuvo un posicionamiento de mayor nivel al que tenían antes de su vinculación. Algunas de ellas, vivieron experiencias de igualdad, prestigio y empoderamiento en sus prácticas económicas, sociales y políticas, diferentes a las que ahora realizaban en la vida civil. Sin embargo, hay que tener en cuenta que dentro del accionar de los grupos armados se presentaba también la desigualdad de género, así como acciones violentas hacia las mujeres que fueron víctimas de violencia sexual y abortos forzados.

En cuanto a los hombres, durante su vinculación al grupo, en términos generales, se caracterizaban por tener una masculinidad militarizada y hegemónica determinada por aspectos de la cultura patriarcal, donde el hombre ejerce poder y autoridad dentro de la sociedad, mientras que a la mujer se le asocia con características de sumisión, debilidad y pasividad. En dichos grupos, los estereotipos tradicionales masculinos se agudizan constituyéndose en una base normativa sobre la cual se construye la identidad masculina ideal para los combatientes. Como consecuencia, emociones como la tristeza, el dolor y el llanto son inhibidos porque simbolizan “debilidad” y son asociados a la feminidad.

La Estrategia de Género de la ACR se desarrolla para que, tanto mujeres, como hombres, puedan contar con herramientas para generar una reflexión sobre aquellos aspectos de su identidad masculina y/o femenina que afectan su proceso de reintegración. El objetivo es promover la equidad de género, empoderando a mujeres y hombres hacia la adquisición de habilidades que les permitan afrontar sus problemáticas, proyectando sus intereses de forma equitativa y con enfoque diferencial, desarrollando un proyecto de vida sin violencia, basado en el ejercicio de derechos y deberes. De esta forma, las PPR podrán desenvolverse en la vida civil de una manera diferente a como lo solían hacer durante su permanencia en el grupo armado, logrando interactuar a partir de relaciones de género equitativas, asertivas y sin violencia.

En otras palabras el objetivo general de la estrategia de género es: contribuir en la reflexión de aquellos aspectos de las masculinidades

y feminidades que afectan el proceso de reintegración de mujeres y hombres promoviendo el desarrollo de relaciones equitativas, asertivas y no violentas de género. Adicionalmente cuenta con los siguientes 5 objetivos específicos: 1. Identificar las necesidades de las mujeres y los hombres en Proceso de Reintegración para gestionar el acceso a los beneficios que brinda la ACR de forma equitativa. 2. Promover las relaciones no violentas de género en las mujeres y los hombres en Proceso de Reintegración y sus familias (desmilitarizar las masculinidades). 3. Promover hábitos de auto-cuidado en mujeres y hombres en Proceso de Reintegración. 4. Fortalecer la ruta de generación de ingresos de las mujeres en Proceso de Reintegración. Y 5. Fortalecer capacidades de liderazgo y participación ciudadana de mujeres en Proceso de Reintegración.

La ACR ha alcanzado avances significativos en materializar estos objetivos. Se gestiona el acceso equitativo a los beneficios que ofrece el proceso de reintegración acorde a sus necesidades. Beneficios tales como los de atención psicosocial, gestión de vinculación a educación y afiliación a

salud y programas de reintegración económica los cuales incluyen formación para el trabajo y generación de ingresos. De igual forma, la ACR implementa un enfoque diferencial en su funcionamiento operativo diario. Buen ejemplo de esto son las facilidades que se le otorgan a las mujeres cabeza de familia en relación a la flexibilización de horarios para que puedan llevar a cabo sus actividades dentro del proceso de reintegración y sus obligaciones hacia sus hogares.

En relación a empleabilidad y planes de negocios, estos se encuentran direccionados a los intereses y necesidades de hombres y mujeres para que puedan lograr un buen desempeño en los diferentes contextos donde interactúan. Así, se lleva a cabo un proceso de reintegración social y económica, definido como un proceso de transformación social que se da en el marco de la interacción entre participantes y sus familias y los contextos donde se reintegran, que incluyen instituciones y comunidades.

COBERTURA BENEFICIOS POBLACIÓN OBJETIVO DE ATENCIÓN PERIODO ENERO 2013 A DICIEMBRE 2013*					
Beneficios	# Mujeres beneficiadas	% Mujeres (proporcional)	#Hombres beneficiados	% Hombres (Proporcional)	Total de Beneficiados
Atención Psicosocial	4.891	16%	25.787	84%	30678
Educación	1.648	21%	6.133	79%	7781
Formación para el Trabajo	1013	23%	3.412	77%	4425
Salud (afiliación)	5.722	12%	40.715	88%	46437
Trabajo Formal	411	7%	5.657	93%	6068
Trabajo Informal	1.708	11%	13.343	89%	15051
Planes de Negocios	1.293	14%	7.860	86%	9153



Estos esfuerzos se pueden vislumbrar en declaraciones como las de Ana* PPR desmovilizada de las FARC. “Mi experiencia ha sido muy buena, realmente yo no esperaba superarme tanto como lo que he logrado, terminando la primaria, primero que todo, después el bachillerato y ahora voy hacer un curso de peluquería... la verdad que sí lo tienen en cuenta a uno, para escoger programas caminos... se tratan de poner en mi situación, entender la que vivo y lo que siento... siendo mamá, superándome...”

Para obtener resultados exitosos la ACR es consciente que es necesario tener un equipo capacitado adecuadamente para llevar a cabo la implementación de una perspectiva de género transversalmente en todo el proceso de reintegración. El objetivo ha sido institucionalizar la sensibilidad de género más allá de una posición políticamente correcta de limitarse a “incluir” temas de mujer. Se llevó a cabo una sensibilización institucional al interior de la entidad sobre esta temática durante el segundo semestre del 2010, con el fin de fortalecer la implementación de la estrategia, a través de “Talleres de Reintegración desde una Perspectiva de Género”, donde se trataron temas tales como relaciones de género, identidades de género, nuevas masculinidades, violencia basada en género, violencia intrafamiliar, igualdad y equidad de género, transversalización de este tema, entre otros. Se capacitaron 420 contratistas de la ACR pertenecientes a las 30 Oficinas Regionales, y de Nivel Central. De igual forma, se dictó el curso “Dimensiones de Género en el DDR” en el 2011. Éste curso fue organizado y liderado por la ACR con el apoyo de la ASDI-; The Norwegian Defence College International Centre-

NODEFIC, la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y El Ministerio de Defensa.

El objetivo de este curso fue brindar una oportunidad para intercambiar conocimientos, buenas prácticas y lecciones aprendidas sobre género y DDR en Colombia. Así como crear un espacio que permitiera fomentar la articulación interinstitucional e intersectorial para fortalecer la colaboración en temas de género, DDR y construcción de paz en el país. Este evento contó con la participación de 70 profesionales y expertos de 35 entidades, nacionales e internacionales provenientes de organismos gubernamentales, organizaciones internacionales de cooperación, organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y la academia.

En este orden de ideas, la estrategia promueve a través de la realización de actividades psicosociales con perspectiva de género y nuevas masculinidades, las relaciones no violentas de género, tanto en las personas en proceso de reintegración, como en sus familiares. Se trabajan competencias como la resolución no violenta de conflictos y las relaciones asertivas, a través de temáticas relacionadas con la capacidad para identificar y generar relaciones constructivas que no trasgredan la integridad propia, ni la de los demás, hacia la comprensión de la importancia de la comunicación efectiva, la tolerancia, la empatía y la asertividad emocional, la desmilitarización de las masculinidades y las feminidades, entre otros.

Como lo expresa Pedro*, PPR desde hace 5 años desmovilizado de las AUC, al preguntarle cómo ha cambiado su rol en la vida civil y si siente que

* Nombre ficticio de PPR

* Nombre ficticio de PPR

se ha “desmilitarizado”. “Uy no... espectacular, es un cambio... mejor dicho es del cien por ciento, uno es otra persona allá (refiriéndose al grupo), ya que allá la vida no le vale nada y aquí hoy en día la vida a uno le vale mucho y la sabe valorar, osea allá uno allá no la valora pero aquí, y esto es mucho gracias al trabajo de la ACR. Esto me dio la oportunidad de tener mi familia, mi hogar... esto no hubiera sido posible sin el apoyo del proceso, me han hecho cambiar totalmente. (...) soy más tierno, más sensible... el corazón más frágil, más débil y antes era como una piedra, una roca. Ahora es más frágil y se llena de emociones... soy una persona diferente, ya no tengo que tener a toda hora un escudo.”

Este testimonio representa uno de varios casos donde la implementación de la estrategia logra promover el reconocimiento de la existencia de diferentes formas de construcción y expresión de las masculinidades. Los hombres tienen la posibilidad de reflexionar sobre su identidad y sobre sí mismos a partir de aspectos como: La expresión emocional, la paternidad afectiva y activa, la resolución de conflictos familiares y de pareja sin violencia, la implementación de estrategias de comunicación y negociación, entre otros. Todo teniendo en cuenta la identificación y la flexibilización de los roles tradicionales.

El caso de Clara* desmovilizada de las AUC y participante del proceso de reintegración hace 4 años evidencia este cambio de rol igualmente al ser indagada sobre la misma cuestión. “El momento que uno maneja allá es muy distinto... la ruta de reintegración me ha parecido que es muy buena porque están pendientes si uno está saliendo adelante y las necesidades de uno... lo

comprenden a una y le muestran caminos para ser mejor mamá, ser amiga de mis hijas, sin tener que usar la violencia. Nos ayudan a corregir nuestros errores y tener una nueva vida.”

La ACR para lograr impactar positivamente el proceso de las PPR diseñó e implementa un enfoque especial en salud física y mental de Violencia Intrafamiliar (VIF) desde finales del 2011. Esta Ruta cuenta con 24 actividades psicosociales de VIF con perspectiva de género, para la atención de mujeres y hombres en proceso de reintegración y sus familiares y con el correspondiente proceso de remisión a instituciones de la red pública especializadas en esta problemática. Esta se basó en el programa “Constructores de Paz en el Hogar: Programa para la prevención secundaria de la violencia intrafamiliar en familias con personas en Proceso de Reintegración de grupos armados ilegales” diseñado por la Universidad de Antioquia (Programa PREVIVA), como resultado del convenio desarrollado durante 2010 dentro del marco de cooperación entre la ACR, la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y la Universidad de Antioquia con recursos de donación de la Fundación Saldarriaga Concha. Así, igualmente se hace la gestión y remisión a instituciones de la red pública y a consultorios de Universidades, que atienden de forma especializada a mujeres y hombres en participantes del proceso a instituciones para la atención de casos de violencia sexual.

Se cuenta con 38 actividades psicosociales con perspectiva de género y nuevas masculinidades, 14 de estas actividades tratan temáticas como las anteriormente mencionadas sobre violencia, relaciones no violentas y equitativas, derechos

* Nombre ficticio de PPR



y deberes, flexibilización de roles tradicionales de género, nuevas masculinidades y salud sexual y reproductiva. Las otras 24 actividades trabajan la temática de violencia intrafamiliar. En la implementación de las actividades se tiene en cuenta un enfoque de nuevas masculinidades, buscando promover el reconocimiento de la existencia de diferentes formas de construcción y expresión de las masculinidades.

La estrategia también busca promover hábitos de auto-cuidado en mujeres y hombres según sus necesidades específicas, que les permita apropiarse de su cuerpo como parte de su identidad para cuidarlo, mejorando así su calidad de vida. Algunos participantes entrevistados resaltaron la utilidad de la atención y educación brindada sobre salud sexual, prevención de enfermedades de transmisión sexual, métodos de planificación familiar y maternidad segura. Ana PPR desmovilizada de las FARC expresó el impacto de los hábitos de auto-cuidado. “Uno allá se le olvida que... que el cuerpo de una es importante y parte de mi identidad. Con esta nueva oportunidad de vida también encontré el valor de quererme y protegerme, esto me da dignidad y respeto por mi misma... eso me dio la fuerza para ser una nueva persona.”

En relación a los dos últimos objetivos están enfocados a necesidades particulares de las mujeres, en esa medida se ha identificado la vulnerabilidad económica de las mujeres en cuanto al desempleo o a empleos con una baja remuneración. Las mujeres enfrentan una serie de barreras frente a la empleabilidad como lo son la falta de: competencias productivas, de experiencia laboral, de certificaciones formales de trabajo, así como la prohibición de su cónyuge y el desempeñar

exclusivamente roles tradicionales de género como la crianza de los hijos sin contar con apoyo para su cuidado.

Adicionalmente se están realizando esfuerzos en relación al empoderamiento de la mujer. Así, la estrategia busca fortalecer las capacidades de liderazgo y de participación ciudadana de las mujeres a través de la atención psicosocial, del desarrollo de actividades con comunidades receptoras y de la gestión de espacios que promuevan la participación y el liderazgo de las mujeres en la sociedad civil y en los diferentes contextos donde se desenvuelven, para contribuir con el empoderamiento femenino y la disminución del estigma social hacia la mujer desmovilizada. Esto teniendo en cuenta que en varios casos las mujeres son juzgadas de una manera más severa a razón de los roles de género tradicionales que se manejan en nuestra sociedad.

Algunos ejemplos de las buenas prácticas de la implementación de la estrategia de género de la ACR en todo el territorio nacional son los siguientes: “Formación de Tejedoras de Ortega Cajibío” Capacitación en producción artesanal del Fique, la cual cualificó y buscó rescatar el saber tradicional (identidad cultural) de las mujeres del corregimiento de Ortega Cajibío; “Conversatorio Mujeres Gestoras de Paz”, el cual promovió acciones de reconciliación donde participaron mujeres del proceso de reintegración; “Encuentro prevención del uso de Sustancias Psicoactivas (SPA) y Violencia Intrafamiliar (VIF)”, donde se estableció un espacio para la identificación de alertas frente al uso, abuso y dependencia de SPA, así como dar a conocer los indicadores de maltrato en el hogar y las acciones a implementar una vez se presenta la situación; entre otros ejemplos.

Otro frente en el que trabaja la ACR es por medio su Grupo de Comunicaciones el cual ha implementado, dentro de su estrategia de comunicaciones, una serie de acciones que le apuntan a contribuir con los objetivos principales de la Política de Reintegración, y han dado un rol protagónico al género femenino.

Las mujeres que han tenido procesos de reintegración exitosos se convierten, de manera voluntaria, en voceras ante diversos públicos y por diferentes medios como: participación en foros, cuñas radiales, comerciales de televisión, mensajes institucionales, historias escritas, entre otros. Esta visibilización de casos exitosos se complementó con la creación de un Cómic, el cual tiene como personaje principal a una mujer, bautizada con el alias de 'Rocío', que cuenta su historia como persona reintegrada, con una retrospectiva desde su ingreso a un grupo guerrillero.

La decisión de utilizar a una mujer para que fuera la imagen de este Cómic se tomó luego de analizar, por medio de grupos focales realizados con PPR, cuáles son los imaginarios que más motivan a las personas que están en la guerra a, primero, desmovilizarse y, en segunda instancia, a seguir la ruta de reintegración. De este Cómic, que tiene por nombre 'Soy Capaz', ya está en circulación el primer número.

En un futuro próximo, la imagen de 'Rocío' será implementada en otros productos de comunicación, sobre todo internos y dirigidos a las PPR, para que, a través de esta figura de mujer decidida, emprendedora y soñadora, se comuniquen mensajes relacionados con la Política de Reintegración y, sobre todo, el enfoque de reconciliación con el que se está trabajando.

Basados también en un concepto que puede denominarse 'ética del cuidado', se ha identificado que la figura de la mujer asume un rol de protección y continuidad en los procesos, lo que garantiza la sostenibilidad de acciones a los que le apunta la reintegración como, por ejemplo, la generación de espacios de reconciliación. Por esta razón han sido las mujeres, en muchos casos lideresas, las que motivan a las comunidades receptoras a movilizarse en torno a las acciones que son impulsadas por la ACR y que se convierten en catalizadoras de estos procesos. Un ejemplo claro es que un gran porcentaje de acciones de Servicio Social han sido lideradas por mujeres, las cuales, por diferentes medios (reuniones de juntas de acción comunal, vocería, trabajo comunitario), han motivado a las comunidades a dar pasos hacia la aceptación de las personas desmovilizadas como ciudadanos que comparten con ellas los mismos derechos y deberes y que, con su decisión de desmovilizarse y reintegrarse, contribuyen a la construcción de paz.

La ACR continúa su crecimiento y sigue nutriéndose de las lecciones aprendidas desde su nacimiento. Por tal razón sigue innovando y ajustando su estrategia constantemente. El camino hacia un proceso de reintegración completamente exitoso se crea paso a paso. De esta forma vamos construyendo la paz. En este orden de ideas, durante el transcurso del 2013 se inició el proceso de inclusión de la perspectiva de género en el nuevo enfoque multidimensional de la Ruta de Reintegración basada en las ocho dimensiones mencionadas anteriormente. El principal trabajo que se ha venido realizando es en acciones relacionadas con las dimensiones Personal y Familiar. De esta forma identificamos los retos y metas a seguir de la Estrategia de Género de la ACR.



Nuestros Retos y Metas

- Llevar a cabo una prevención primaria y secundaria en violencia intrafamiliar (VIF), en la cual se realice una tipología de este fenómeno, se identifiquen las causas y consecuencias del mismo y se traten.
- Identificar y trabajar en la transformación de las relaciones de género, con especial énfasis en identidades de género: masculinidades, feminidades, LGBT; roles y estereotipos tradicionales de género e igualdad y equidad.
- Fortalecer la Ruta de Reintegración en relación al manejo, identificación y servicios que se le brindan a los casos de minorías sexuales como la comunidad LGBT.
- Construcción de nuevas masculinidades, enfatizando la importancia de lograr impulsar diferentes formas de construcción y expresión de las masculinidades en las cuales primen nuevas capacidades de expresión emocional; donde se logre una paternidad afectiva y activa; una flexibilización de roles tradicionales de género; y también se obtenga una visibilización de la violencia hacia el hombre.
- Conseguir una mayor visibilización e implementación de la estrategia de género y cada vez alcanzar una mejor implementación de ésta logrando traducirla en beneficios para las personas en proceso de reintegración.
- Lograr sensibilizar e institucionalizar cada vez más la importancia de la implementación de la estrategia de género y capacitar a la totalidad del equipo reintegrador.
- Incorporar acciones de otras entidades que complementen el papel de la ACR y permitan aportar fortalezas al proceso de reintegración en relación a esta temática.
- Lograr una interiorización de la estrategia de género de la ACR por parte de todo PPR y de todos los funcionarios y contratistas de la Agencia.

